

Se encuentran sus ojos fijos;
 Y sus descuidos prolijos
 Ni altera ni sufren tasa,
 Aunque se queme la casa
 Y con ella ardan sus hijos.

Suena el huracan.
 Que suene:
 Rujen los vientos.
 Que rujan:
 Crujen los árboles.
 Crujan:
 Truena el Universo
 Truene.

En su lecho se mantiene
 Este célebre mortal;
 Y el trueno y el vendabal
 Le inspiran tanto cuidado,
 Que se vuelve al otro lado
 Buscando la horizontal

Aunque vicio inofensivo
 Debe oponerse un remedio
 A esa flojedad, y tédio
 Para el hombre tan nocivo.
 Remedio eficaz, activo,
 Que con valiente entereza
 Despoje de esa corteza
 Que nos abate y abruma,
 Y con *diligencia* suma
 Nos corrija la PEREZA.

J. M. PUCHÉ.

A TI LO DEBO.

Cuando en mis años primeros
 se empezó à turvar la calma,
 y sentía que lastimeros
 se escapaban prisioneros
 los suspiros de mi alma;